

PERIÓDICO BISEMANAL CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO
CONSTA DE TRES HOJAS CON 32 PÁGINAS ENCUADERNABLES

AÑO I NUM. 47
MADRID
17 de Junio de 1903

SUSCRIPCIÓN
Madrid y provincias, **1 peseta** al mes.—Extranjero, **15 francos** al año.
ADMINISTRADOR
DON AMBROSIO ANTA

Del origen del derecho de propiedad

Amas opiniones son igualmente inexactas, y conducen a errores de la más grave transcendencia. Hay, á no dudarlo, un derecho de propiedad, que debe su existencia á la ley civil; y hay otro derecho de propiedad, que es anterior á toda disposición humana, y que procede exclusivamente de la ley natural. Resta, pues, clasificar tan distintos derechos, á fin de precaver las consecuencias fatales de ambas opiniones, igualmente exclusivas é igualmente equivocadas.

Toda propiedad que sea producto del trabajo del que la posee, debe su existencia a la ley natural. El derecho de disponer de semejante riqueza no es dón de la sociedad; es inherente a la naturaleza y necesidad del hombre, porque éste no puede producir riqueza, ni de consiguiente proporcionarse los medios de existir, sino es haciendo uso de sus fuerzas físicas y de sus facultades intelectuales; y siendo éstas obra de la naturaleza y no de la sociedad, lo que por medio de ellas obtenga

De la doctrina que se acaba de sentar se deducen otras dos verdades de suma importancia. Primera: *no hay propiedad que no diname primitivamente de la industria del hombre*. Segunda: *el derecho de propiedad es la cosa que el hombre más aprecia y necesita, por ser inherente a él* *muestra propia conservación; y por tanto, el objeto primero de la sociedad no puede dejar de ser la protección de la propiedad*. En efecto, si analizamos el motivo primordial de cada una de las innumerables leyes que se conocen en cualquier país civilizado, hallaremos que no hay una que no tenga por objeto próximo ó remoto hacer respetar tan precioso y necesario derecho. Nada hay que afecte al hombre más profunda y constantemente, que todo aquello que de cualquier manera influya en los medios de satisfacer las necesidades de su existen-

ALVARO FLOREZ ESTRADA.

Descripción satírica de Madrid

Solana donde me rasco
al son de vanos favores,
vistoso campo de flores,
aunque todas de carrasco.
Famoso ombligo de España,
á cuya circunferencia
la celestial influencia
con tanta dicha acompaña:
Lugar que sin ocupar,
trae todo el mudo en palmas,
lugar de infinitas almas,
porque no ocupan lugar.
Lugar de incierta esperanza,
teatro donde importuna
representa la fortuna,
y la escucha la mudanza;
casa de pocas verdades
y dificultosas pruebas,
correo de todas nuevas
y de locas novedades;
lugar de tantos cuidados
que se dan y se reciben;
lugar, donde tantos viven
envidiosos y envidiados:
Adonde en enriquecer
aunque no enriquece
quien trata en lo que es forzoso,
como comer y beber:
Lugar donde tanta gente
vive de pedir prestado,
donde sólo es desdichado
el que no juega ni miente.
Y donde los más leales
soldados, con vituperios
comen en los monasterios,

mueren en los hospitales;
lugar, que de varias suertes,
parece tela de araña,
que pesca moscas sin caña,
y deja animales fuertes:
lugar de varios afectos
y locas estimaciones,
donde se visten bufones
y se desnudan discretos;
lugar de amor y temor,
liberal y miserable,
donde con oro potable
se restituye el favor...
¿Mas cómo tan imprudente
os digo el moderno estado?
Hablemos en lo pasado,
y dejemos lo presente.
Sois más antigua que Roma,
que Rómulo, Remo y Romo:
sentada estás sobre un lomo,
y por si es hembra, sea loma.
Fundación fuisteis de griegos,
en ganar el mundo rayos,
antes que hubiese lacayos
y esportilleros gallegos.
Y aunque un arroyo sin brío
os lava el pie diligente,
tenéis una hermosa fuente
con esperanza de río.
Luz, que la vela retrata,
parecéis en vuestras cosas;
que castiga mariposas
y perdona á quien la mata;
dejó la corte de daros
largo tiempo lustre y vida,
pues para ser conocida
fue necesario afrontaros.
Pero estáis tan inhumana
para el comer y el vestir,
que ya os pueden escribir:
Muy cara y amada hermana.
Y aunque para ser eternas
aguas por caños traéis,
por más fuentes que labréis,
más tenéis en las tabernas.
Porque sin los muchos baños

— 21 —

con Dios, y espero que manifestaréis en vuestra diligencia el celo de servirme.

En esta y cualquiera otra comisión os daremos pruebas de nuestro respeto.

No lo dudaré. El cielo os guarde.

Voltman,

Claudio.

ESCENA IV

CLAUDIO, GERTRUDIS, HAMLET, POLONIO, LAERTES, DAMAS,
CABALLEROS Y ACOMPAÑAMIENTOS

Y tú, Laertes, ¿qué solicitas? Me has hablado de una pretensión: ¿no me dirás cuál sea? En cualquiera cosa justa que pidas al Rey de Dinamarca, no será vano el ruego. ¿Ni qué podrás pedirme que no sea más ofrecimiento mío que demandar? No es más adietro á la cabeza el corazón ni más pronta la mano en servir á la boca, que lo es el trono d' Dinamarca para con tu padre.

Claudio.

Laertes.

Respetable soberano, solicito la gracia de vuestro permiso para volver á Francia. De allí he venido voluntariamente á Dinamarca á manifestaros mi leal afecto, con motivo de vuestra coronación; pero ya cumplida esta deuda, fuerza es confesaros que mis ideas y mi inclinación me llaman de nuevo á aquel país, y espero de vuestra mucha bondad esta licencia.

Claudio.

Polonio.

A fuerza de importunaciones ha logrado arrancar mi tardío consentimiento. Al verle tan inclinado, firmé últimamente la licencia de que se vaya, aunque á pesar mío, y os ruego, señor, que se la concedáis.

Claudio.

— 24 —

muchas veces á las aclamaciones del Rey, repitiendo el trueno de la tierra. Venid.

ESCENA V

Hamlet.

«¡Oh, si esta demasiado sólida masa de carne pudiera ablandarse y liquidarse disuelta en lluvia eterna! ¡Qué lágrimas ó el Todopoderoso no asestara el castigo contra el homicida de sí mismo! ¡Cuán fatigado ya de todo, junto molestos, insipidos y vanos los placeres del mundo! Nada, nada quedaba de él; es un campo inculto y rudo, que sólo abunda en frutos groseros y amargos. ¡Que esto se haya llegado á suceder á los dos meses que ésta ha muerto... No, ni tanto; aún no ha dos meses. Aquel excelente Rey que fué, comparado con este, como con un sátrio, Hipólcion, tan amante de mí, me parezco arrevido á su rostro. ¡Oh, cielo y tierra...! ¿Para qué conservo la memoria? Ella, que se le daba tanta amorosa como si en la posesión hubieramos crecido sus deseos. Y, no obstante, en un mes... ¡ah! no quisiera pensar en esto. ¡Tragicalidad, tú tienes (!!) nombre de mujer! En el cortísimo espacio de un mes y aun antes de romper los zapatos (12) con que, semejante á Niobe, bañada en lágrimas, acompañó el cuerpo de mi triste papadree... sí, ella, ella misma... ¡Cielos!, una herida, incapacidad de razón y discurso, hubiera mostrado tal aflicción más durable. Se ha casado, en fin, con mi tío, hermano de mi padre; pero no más pareció á él, que yo lo soy á Hércules. En un mes, pareciedoles aun los ojos con el párfido llanto, se casó». ¡Ah! desluciente precipitación, ir á ocupar con tal diligencia un lecho incestuos! Ni esto es bueno, ni puede producir bien. Pero hazte pedazos, corazón mío, que mi lengua debe retirarme

EL CURA LOCC

65

aspecto, resacaos, andrajosos y palidos, parecian animados de fuerzas sobrenaturales. De tal manera resistieron nuestro empuje y nos acometieron, que hubimos de retroceder hasta la mitad de la ladera, envueltos en polvo y sangre, arrastrados por los penascos que aquellos enarigamientos lanzaban sobre nosotros.

Entonces nuestro general pidió un refue

ral en jefes, el cual, viendo que dicho refuerzo tardaba en llegar, se puso, en compañía del general Echagüe, á nuestra cabeza, diciendo: «¡Arriba, muchachos! ¡Allí!» Están las cruces de San Fernando que os he prometido! ¡Viva España! ¡Viva la libertad!» No sé qué es lo que tienen de grato esta palabra hermosa para los oídos de todos los hombres; pero cuando la oímos y nos apretamos de la presencia de nuestros jefes, los débiles se fortalecieron, los caídos se levantaron, los tímidos se volvieron valientes; y todos enardecidos y deseando vengár á nuestros compañeros muertos, rodeamos la montaña, y aunque con grandes esfuerzos, logramos arrojar de las trincheras á sus tenaces y heroicos defensores.

Esto sin haber repetido los días siguientes, especialmente la noche del 30, en el combate de Galdames, en el cual ha habido trinchera tomada tres veces, y otras tantas perdida, llegando a tal extremo el furor de los combatientes, que, inutilizadas las armas, peleaban a golpes y mordiscos.

Por fin, en la tarde del 1.º de Mayo, ganadas todas las alturas, viéronse á lo lejos los batallones carlistas ponerse á salvo, alejándose por el lado opuesto del Ca-

del medir los taberneros,
más agua tienen los cueros,
que los bronces de los caños.
Los prados en que pasean,
son y serán celebrados;
bien hacéis en hacer prados,
pues hay bien para que sean.

LOPE DE VEGA.

GALERÍA DE MUJERES CÉLEBRES

TERESA DE JESÚS

Teresa Sánchez de Cepeda Dávila y Ahumada, hija de nobles y honrados padres, nació en la ciudad de Avila el 23 de Marzo de 1515.

Esta notable escritora tuvo la desgracia, siendo niña, de perder á su madre, y ante los malos consejos de una parienta se dedicó á la lectura de novelas amorosas, hasta que su natural desprecio á las cosas deshonestas y el fallecimiento de su padre la decidieron á ingresar en un convento, tomando el hábito á la edad de veinte años, para encontrar en la religión el consuelo tan necesario á los dolores del alma.

Domada por un gran misticismo se consagró á la reforma de su Orden y á la fundación de varios conventos en importantes ciudades, al mismo tiempo que escribía obras tan notables como las intituladas *El camino de perfección*, *Las moradas* y *Los conceptos del amor divino*.

Es autora de varias poesías ascéticas y de numerosas cartas, que justifican sus profundos conocimientos y la merecida fama que la ha concedido la Historia.

Falleció en Alba de Tormes el 15 de Octubre de 1582, ó, según algunos de sus biógrafos, el día 4 de dicho mes y año.

La religión, haciendo justicia á sus meritisísimos servicios, la canonizó el 12 de Marzo de 1622, y en 1627, el Papa Urbano VIII la nombró Patrona de España y la dió el título, no concedido á ninguna otra mujer, de *Doctora de la Iglesia*.

ADOLFO POLUE.

LECCIÓN GRAMATICAL

Quiso cierto coronel,
con plausible pensamiento,
que todo su regimiento
se ilustrase en el cuartel.
Y los sargentos nombrados
quedaron, sin excepción,
para dar diaria lección
instructiva á los soldados.
No fué tentativa vana,
y en cuanto supieron leer
empezaron á aprender
gramática castellana.
Un sargento, perro dogo
en cara y en intenciones,
y por sus explicaciones
más perro que pedagogo,

de esta manera decía,
muy serio en cierta ocasión
á la valiente reunión
de soldados que instruía:
«Muchachos, voy á explicá
lo que es nombre surtativo.
Es nombre... hablando á lo vivo
tó lo que se pué tocá:

Er pelo, er cuti, la boca,
los zapatos, los carzones,
el sable, las municiones,
en fin, tó lo que se toca.»

Miró después á su gente,
y, fijándose en un quinto
andaluz, dijo: «Tú, Pinto,
á ver, dos pasos al frente.

Ahora te voy á poné
un ejemplo descriptivo
pa que er nombre surtativo
digas en alto cuál es.

Mucho tino y ojo al cuento.

Se quema una casa en Cáiz.

¿Cuál es er nombre?

—Ahí no hay

surtativo, mi sargento.

—¿Como que no!

—¡Claro está!

—¿Que no hay surtativo?

—No.

—Y que pierda el tiempo yo

instruyéndote, animal.

—Pero, por vía é San Roque

(replica el quinto con flema),

pues si la casa se quema,

¿cómo quíé osté que la toque?

JAVIER DE BURGOS.

RETAZOS

Tengo deseos de hablarte,
tengo anhelo de decirte,
que, si tú no me querías,
¿por qué no me lo dijiste?

Tal brillo tienen tus ojos
que me tienen eclipsado;
por eso, cuando te veo,
vuelvo la cara á otro lado.

ANGEL R. RIVERA.

Pienso en ella á todas horas
y no puedo definir,
por qué la querí yo tanto,
no queriéndome ella á mí.

CECILIO RECALDE.

A LAURA

Es Laura la jardinera
la de cabellos dorados,
la de diminutos dientes,
la de cuello nacarado.

La que mata sin sentir,
la que á mí me está matando

con su sonrisa hechicera
que alegra cual sol de Mayo.

FRANCISCO MONZÓN.

Soñé que estaba en la gloria
y que el amor no existía;
soñé que un beso me daban
y que yo lo devolvía.

Llorando estaba mis penas
en la orillita del mar,
y las olas sonreían
de ver mi infelicidad.

ARTURO CÁNOVAS.

No esperes que una mudanza
me dé la tranquilidad;
que amo en tí más la esperanza
que en otras la realidad.

Está tu imagen, que admiro,
tan pegada á mi deseo,
que si al espejo me miro
en vez de verme, te veo.

Que me vendiste se cuenta,
y añaden, para tu daño,
que te dieron por mi venta
monedas de desengaño.

El mismo amor ellas tienen
que la muerte á quien las ama;
vienen si no se las llama,
si se las llama, no vienen.

R. DE CAMPOAMOR.

ANÉCDOTAS CURIOSAS

Vespariano tenía por costumbre vender los despachos que daba á las concesiones que hacía á súplica de sus súbditos; sus ministros hacían otro tanto. Uno de éstos ajustó con cierto pretendiente un despacho por una suma crecida: enseguida habló al emperador por su ahijado, y para que no sospechase le fingió que éste era su pariente. Vespariano, que penetró el secreto, llamó al pretendiente, y recibiendo de él la cantidad que había ofrecido al ministro le aseguró que lo despacharía. Cuando el valido quiso hacer el oficio de intercesor, le dijo el monarca: *Amigo, busca otro pariente, porque ese de quien hablas lo es mío y no tuyo.*

PASATIEMPOS

PARA EL PRIMER PREMIO

NO ME ARREPIENTO

(Poesía elíptica.)

Un abrazo; salí por la escotilla
y un saludo de nuevo
al separarse el buque de la orilla.
Formando una bocina con sus manos
aún me gritó el amigo:
—No olvides que hemos puesto por testigo
á Dios, para querernos como hermanos.
Quedó en el mar sellada una alianza
inaquebrantable y firme como el tiempo.

Un año transecurrió sin que escribiera,
mas recibí al final una misiva.
La letra conocí; letra cursiva:
la letra del amigo.

«Se te espera;
pues muy pronto, decía, doy el paso
más difícil del mundo...
ó sea que me caso.»
Con harto sentimiento
incumplido quedó su pensamiento,
porque estaba sujeto entre los lazos
que forjó una corista con sus brazos
¡y quién puede asistir á un casamiento
Mas al soltar aquel pólipo de arte
tentáculos que puso en otra parte,
recobré mi albedrío,
volé cual ruiseñor desenjaulado
y dí con el ser mío
en el nido de amor recién formado.
¿Será, pensaba yo, la nueva esposa
más honrada que hermosa,
pues prefiero más honra que hermosura?
Quedé mudo de asombro al verla enfrente;
su angélica belleza
contemplé en otro tiempo entre impureza,
¡hermosura ideal que fué á diario
atractivo de un cuerpo mercenario!...
Ni amigos, ni familia,
ni siquiera el contrario, el enemigo,
supieron de sus actos darle cuenta:
yo tan solo, su hermano más que amigo
le demostré su afrenta.
Y aquel ser venturoso,
noble, rompió los conjugales lazos;
sacrificó á la afrenta su cariño...
¡y al ver su soledad, cayó en mis brazos
llorando como un niño!
¡Diréis que fui inhumano!
¡que amargué para siempre una existencia!
Pues como más que amigo era un hermano,
¡jamás me ha remordido la conciencia!

MIGUEL NIETO.

Nota. Califico esta composición de elíptica (nombre que puede sustituir el lector que no esté conforme con él) porque para la brevedad y expresión poética, he suprimido los nombres de personas y lugares. ¿Habrá algún lector tan perspicaz que adivinara los nombres del amigo, de su esposa y de la corista, así como los del puerto de mar y el sitio donde vive el matrimonio?

(Continuarán los pasatiempos.)

ESTAFETA

Zaragoza.—D. F. R. S.—Se recibieron las 8 pesetas. Sí, señor. Servicios dos más.
Peñalsordo.—D. T. R.—Por cargo.
Valdeleguena.—D. M. M.—Recibidas cinco pesetas.
Fresneda.—D. J. V.—En libranza, sí señor.
Melilla.—D. C. J. C.—Bien, conformes. Que hemos de hacerle. Abonados hasta fin de Julio. Los doce números menos, un error de los del cierre. Servido.
Sevilla.—D. C. de la O.—Recibidas 17 pesetas.
Olives.—D. S. F.—Abonado fin de Junio.
Talavera.—D. J. J. P.—Abonado fin de Agosto.
Jerez.—D. M. G.—Recibidas 11,25 pesetas.
Jaén.—D. A. D.—Abonado fin de Julio.
Lebrija.—D. A. L. de S.—Abonado Junio, como indica. Ya dirá á quien abono lo anterior cuando escriba.
Sabadell.—D. P. M. C.—Abonado 15 de Julio.

Imprenta de LA BIBLIOTECA ILUSTRADA

Calle de las Infantas, núm. 42.

29

EL CURA LOCO

y muchos vivas á España y á la libertad han resonado por el espacio.

Nada más tengo que decirte, querida madre, sino que yo también me encuentro orgulloso de haber contribuido, siquiera sea en pequeña parte, á tanto regocijo.

Procura que esta, con las adjuntas líneas, llegue á manos de mi querida Aurora; y recibe tí mil abrazos cariñosos de tu hijo, que te quiere con todo un corazón,

RAFAEL.

Después el soldado añadía para su amada las siguientes líneas:

«QUERIDA AURORA:

Espero tengas por tuya la que escribo á mi madre. A ella solo tengo que añadir que estoy satisfecho por haber cumplido con mi deber, y segurísimo de que tú lo estarás de mí. Esta es mi mayor recompensa.

Estoy tranquilo respecto á mi suerte, pues sabiendo que pienso en mí y que me conservas el amor acendrado y purísimo que desde niños nos profesamos, parece que tengo la seguridad de que no me ha de ocurrir ninguna desgracia.

Adiós, y ten en cuenta que, sean cualesquiera las desdichas que me sucedan, ninguna será tan grande como tu olvido para tu

RAFAEL.

Bilbao 3 de Mayo de 1874.

— 22 —

Hamlet.
Gertrudis.

Hamlet.
Gertrudis.

Hamlet.

Gertrudis.

para salir y haz cuanto gustes y sea más conveniente á tu felicidad. ¡Y tú, Hamlet, mi querido hijo!

Algo más que dardo y menos que amigo (9). ¿Qué sombras de tristeza te cubren siempre? Al contrario, señor: estoy demasiado á la luz. Mi buen Hamlet, no así tu semblante manifiesta aflicción; véase en él que eres amigo de Dinamarca; ni siempre con abatidos párpados busques entre el polvo á tu generoso padre. ¡Tú lo sabes, común es á todos el que vive debe morir, pasando de la naturaleza á la eternidad.

Si, señora, á todos es común.

Pues si lo es, ¿por qué aparentas tan particular sentimiento?

¿Aparentar? No, señora, yo no sé aparentar. Ni el color negro de este mano, ni el traje acortado en solenes lutos, ni los interrumpidos sollozos, ni en los ojos un abundante río, ni la dolorida expresión del semblante, junto con las fórmulas, los ademanes, las exterioridades de sentimiento, bastarán por sí solos, mi querida madre, á manifestar el verdadero afecto que me ocupa el ánimo. Estos signos aparentan, es verdad, pero son acciones que un hombre puede fingir... Aquí, (*acercándose al pecho*) aquí dentro no go lo que es más que apariencia: el restante no es otra cosa que atavíos y adornos del dolor.

Bueno y laudable (10) es que tu corazón pague á un padre esa ingenua deuda. Hamlet, pero no debes ignorarlo: tu padre pidió un padre, también y aquí perdió el suyo. El que sobrevive tributa la filial obligación de su obsequiosos tristezas á un otro término; pero continuar en interminable desconsuelo es una conducta de obstinación impía. Ni es natural en el hombre tan permanente afecto, que anuncia una voluntad

WILLIAM SHAKESPEARE.

39

dagua; que atravesaban por un puente de barcas. Marchaban en buen orden; y por aquí dicen que su jefe, Elío, no se ha portado bien. Yo no entiendo de eso; pero lo que sí aseguro es que ellos se han batido como leones rabiosos. Dicen que nuestro general está disgustado porque le han faltado unas cuantas horas para coger muchos prisioneros. En el momento se avisó á Bilbao nuestras victorias, enarbolando una bandera en lo alto de un cerro, y saludándola con muchos cañonazos, y ayer, día 2 de Mayo, fecha que parece destinada en la historia á conmemorar grandes hechos de los españoles, entramos en la ciudad, marchando á pie, y al frente de nosotros, nuestro general.

¡Qué alegría tan grande y tan verdadera en aquellas gentes! Nos abrazaban, nos vitoreaban y lloraban todos de regocijo por tan grato acontecimiento. Y al mismo tiempo en memoria de nuestros compañeros, muertos en el campo de batalla.

¡Y cuánto deben haber sufrido los bilbaínos durante el sitio! Carciendo de alimentos, viviendo en los sótanos, pues las casas ó estaban destruidas ó amenazaban arruinarse; toda la ciudad asemejaba destrozado cementerio, cuyos cadáveres hubiesen salido de sus tumbas á los claros sonidos de las cornetas de nuestros ejércitos victoriosos.

Por la tarde ha entrado el duque de la Torre, que quiso dejar al general Concha el honor de entrar el primero en la ciudad. Este ha salido á recibirle, los dos jefes se han abrazado cariñosamente á la vista del pueblo y del ejército. El entusiasmo volvió á renacer;

— 23 —

Gertrudis.
Hamlet.
Gertrudis.

Yo te ruego, Hamlet, que no vayas á Wittenberg, quédate con nosotros. No sean vanas las solicitudes de tu madre.

Opedeceros en todo será siempre mi primer conato.

Por esa afectuosa y plausible respuesta quiero que seas otro ya en el imperio danés. Venid, señores, la sinueta y fiel condescendencia de Hamlet ha llenado de alegría mi corazón. En apilamiento de este acontecimiento no celebrará hoy Dinamarca festivos brindis, sin que lo anuncie las nubes el cañón robusto y el cielo retumba

tejado. || Potro para dar tormento. || CABALLERO, 2.ª acep. || Pieza de los guadarneses con lomo para colocar las sillas. || Lomo de chimenea formado por dos tejas ó ladrillos. || Elevación corva de la nariz. || Hueso en la pechuga de las aves. || ATIFLE. || Madero sobre el que descansa la barra de la prensa. || *Pint.* Bastidor para pintar.

Caballillo, m. ant. Potro para dar tormento. || Caballón.

Caballito, m. d. de *caballo*. || *Caballito del diablo*. CABALLETA. || LIBELULA. || *Caballito de mar*. Pez lofofobranquio.

Caballo, m. Cuadrúpedo. || Un naípe. || Pieza del ajedrez. || Banco de madera usado por los albañiles. || Tumor en la ingle. || Hebra de hilo cruzada en el aspa. || Roca estéril que intercepta el filón. || pl. Soldados de á caballo. || *Caballo de batalla*, loc. fig. Aquello en que sobresale y se ejercita principalmente una persona. || *Caballo de buena boca*, loc. fig. Persona que no es difícil en cuestión de comer ó en otra cosa. || *Caballo de Frisa ó Frisia*, Madero con púas que se usa para impedir el paso á la caballería.

Caballón, m. Lomo de tierra entre dos surcos. || Lomo para plantar ó aporcar las hortalizas. || Lomo para el riego.

Caballuno, na, adj. CABALLAR.

Cabaña, f. Casilla rústica para guardas ó pastores. || Número considerable de ovejas y bestias de carga. || Espacio de la mesa de billar desde donde juega el que tiene la bola en la mano. || *Pint.* Cuadro de cabañas y pastores. || ant. Salario en especie que se daba á los pastores. || *Cabaña real*. Ganado trashumante de los ganaderos de la Mesta.

Cabañal, adj. Se dice del camino por donde pasan las cabañas. || m. Población formada de cabañas.

Cabañería, f. Ración de pan, aceite, vinagre y sal dada á los pastores para una semana.

Cabañero, ra, adj. Perteneciente á la cabaña. || m. El que cuida de la cabaña.

Cabañil, adj. Propio de la cabaña. || Bestia de una cabaña. || m. Encargado de las cabañas.

Cabañuela, f. dim. Fiesta judaica en Toledo. || Augurio del tiempo hecho en Agosto.

Cabaret, m. Med. Nombre de una planta cuya raíces medicinal.

Cabarno, m. Mit. Nombre dado á los sacerdotes de Ceres, en la isla de Paros.

Cabarrús, Bieg. (Fr. NCSICO, CONDE DE) Cólle-

bre rentista francés, naturalizado en España desde muy joven, donde desempeñó varios cargos que se le confiaron por su pericia administrativa, entre ellos el de ministro de Hacienda. Murió en 1810.

Cabasu, m. Especie de mono, cuya piel presenta doce rayas de diferentes colores.

Cabasa, f. ant. Especie de manto largo ó gabán que se usaba antiguamente.

Cabdal, m. ant. CAUDAL. || adj. ant. Epíteto que se daba á las insignias ó banderas que llevaban algunos caudillos, y que usaban también algunas órdenes militares y varias ciudades y villas. Terminaban comunmente en tres puntas redondas, y las usaban los señores que capitaneaban cien individuos vasallos suyos.

Cabe, m. El golpe de lleno que en el juego de la argolla da una bola á otra impelida por la pala, de forma que llegue al remate del juego, con que se gana raya. || fig. y fam. Golpe. menoscabo, perjuicio, detrimento, baja, etcétera, en este sentido. || *Cabe de pala*, ocasión favorable ó imprevista para el logro de alguna cosa apetecida.

Cabeceado, da, m. El grueso que se da á la extremidad del palo de algunas letras, como, por ejemplo, *b* y *d*.

Cabeceamiento, m. CABECEO.

Cabecear, n. Mover la cabeza, inclinándola con más ó menos frecuencia adelante, atrás ó á los lados, con movimiento de flexión. || Menear la cabeza á los lados con un movimiento de rotación, significando con esto que no se asiente á lo que se pide, que no se comprende ó no se oye ó no es cierto lo que se dice. || Dar cabezadas, inclinando la cabeza hacia el pecho. || Inclinarse á una parte más que á otra una cosa que balancea y que debe estar en equilibrio como, por ejemplo, una romana. || Mover los caballos la cabeza con frecuencia de arriba abajo. || Mar. Moverse el buque, alzando y bajando alternativamente la popa y la proa. || a. Dar á los palos de las letras el correspondiente grueso. || Correr en los extremos de las esteras ó ropas unas listas ó guarniciones que cubran la orilla y la hagan más fuerte y de mejor vista. || ENCABEZAR, hablando de vinos ó licores. || Poner cabezadas á un libro.

Cabeceo, m. Acción y efecto de cabecear.

Cabecequia, m. La persona á cuyo cuidado están los riegos y acequias.

Cabecera, f. El lugar preferente ó parte

exclamación, indica aprobación, sorpresa, etcétera.

Buen Suceso, Mit. Divinidad pagana, adorada por los labradores. En Roma existió un templo dedicado á este Dios.

Buera, f. prov. Postilla ó grano que sale á la boca.

Buey, m. El toro castrado que sirve para las labores del campo. || *Zool.* Animal mamífero, cuadrúpedo, rumiante, corpulento y asado. Toro. || *de agua*, fig. El golpe ó caudal muy grueso de agua saliente por algún encañado, canal, nacimiento, etc. Diósele este nombre, según la Acad., porque en lo grueso y crecido parece imitar la voluminosa corpulencia de un buey.

Bueyecillo y Bueyezuelo, m. d. de BUEY.

Bueyuno, na, adj. BOYUNO.

Bufado, da, adj. Dícese del vidrio soplado.

Bufalino, na, adj. Del búfalo.

Búfalo, la, m. y f. Especie de buey.

Bufanda, f. Pañuelo de lana ó seda para abrigar el cuello en invierno.

Bufar, n. Resoplar con ira el caballo, toro, etc. || fig. y fam. Mostrar el enojo á manera de los animales cuando bufan.

Bufarda, f. pr. BUHARDA.

Bufete, m. Mesa de escribir. || Despacho de un abogado.

Bufetillo, m. Arquilla, mueble de adorno.

Buffet (pr. *Bufé*). pal. franc. Mesa ó aparador con refrescos, dulces, etc., en los bailes y reuniones. v. AMBÚ. || Mesa redonda en las estaciones de ferrocarriles.

Bufí, m. ant. pr. Especie de camelote de aguas.

Bufia, f. *Germania*. Bota de vino.

Bufiador, m. *Germania*. TABERNERO.

Bufido, m. Voz del animal que bufá. || fig. y fam. Demostración del enojo. || *Germania*. Grito ó voz descompuesta.

Bufo, fa, adj. Aplicable á la ópera cómica. || Aplicable también á un género de zarzuela disparatada y escandalosa. || m. y f. El papel de gracioso en la ópera italiana. || m. pl. ant. PAPOS.

Bufón, na, adj. CHOCARRERO. || m. y f. Truhán que hace reír. || BUONERO.

Bufonada, f. Dicho ó hecho de bufón. || Chanza satírica.

Burumbada, f. fam. BARRUMBADA. náipec.

Bursátil, m. Relativo á las bolsas de comercio.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Bursátil, m. Bulto no muy grande de alguna materia. || Borsuto.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.

Burlete, f. dim. de *burleta*.